

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El yo y la bruma del enigma. Aportes ético-políticos de Jean Laplanche.

Martinez, Ariel y Mirc, Andrea.

Cita:

Martinez, Ariel y Mirc, Andrea (2022). *El yo y la bruma del enigma. Aportes ético-políticos de Jean Laplanche. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/754>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/SHG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL YO Y LA BRUMA DEL ENIGMA. APORTES ÉTICO-POLÍTICOS DE JEAN LAPLANCHE

Martinez, Ariel; Mirc, Andrea
Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

RESUMEN

Desde hace décadas, el pensamiento contemporáneo enfrenta el desafío de redefinir la idea de comunidad a partir de las nociones de vulnerabilidad e interdependencia mutua. Los recursos filosóficos empleados acuden al psicoanálisis con frecuencia para construir sus argumentos. Desde inicios del siglo XXI ha ido cobrando progresivamente protagonismo la propuesta de Jean Laplanche para dar cuenta de los enredos constitutivos entre el sujeto psíquico y el Otro. Como un aporte inicial al intento de consolidar una mirada ético-política que se aleja del carácter autónomo, libre y voluntarios del Sujeto moderno, este trabajo vuelve a las ideas de Laplanche en torno a los mensajes enigmáticos. Desde allí, destacamos que los intentos del Yo por dar cuenta narrativamente de sí mismo se topan, de manera rotunda, con un registro psíquico en el que habita una alteridad radical. Su carácter excesivo y abrumador derrumba todo intento de fagocitar al otro y significar la propia experiencia de forma coherente y totalizante.

Palabras clave

Yo enigma alteridad - Jean Laplanche narrativa

ABSTRACT

THE I AND THE MIST OF THE ENIGMA.

ETHICAL-POLITICAL CONTRIBUTIONS OF JEAN LAPLANCHE

For decades, contemporary thought has faced the challenge of redefining the idea of community based on the notions of vulnerability and mutual interdependence. The philosophical resources used often turn to psychoanalysis to build their arguments. Since the beginning of the 21st century, Jean Laplanche's proposal to account for the constitutive entanglements between the psychic subject and the Other has progressively gained prominence. As an initial contribution to the attempt to consolidate an ethical-political view that moves away from the autonomous, free and voluntary character of the modern Subject, this work returns to Laplanche's ideas regarding enigmatic messages. From there, we emphasize that the attempts of the Self to give a narrative account of itself collide, emphatically, with a psychic register in which a radical otherness lives. Its excessive and overwhelming character collapses any attempt to engulf the other and signify one's own experience in a coherent and totalizing way.

Keywords

I enigma otherness - Jean Laplanche narrative

Lo Otro como enigma

Sin dudas, las ideas de Jean Laplanche son ineludibles a la hora de pensar la constitución psíquica. La producción de Laplanche (1989) contribuye a teorizar una escena primaria en la que el Otro dirige mensajes enigmáticos al niño. Tales mensajes resultan enigmáticos porque parten del inconsciente, lo cual los vuelve opacos no sólo para el niño sino para el adulto que los emite. Esta escena marcada por el signo del enigma no sólo se conforma por un Otro que dirige mensajes unidireccionalmente a un niño. También, el niño enfrenta la tarea de traducir aquellos mensajes en función de sus posibilidades psíquicas. Pese a sus intentos activos de interpretar, elaborar, asignar múltiples significados y, en suma, sofocar el enigma, esta tarea fracasa habida cuenta de la oscuridad impenetrable que envuelve, desde su gesta, a estos mensajes. El Yo fracasa sistemáticamente en sus intentos por metabolizar en representaciones-palabra, bajo la lógica del significado lingüístico, ese elemento extraño que -antes y a espaldas de dicha instancia- ha dado origen al sujeto psíquico en su conjunto.

Judith Butler (2009) se interesa por la propuesta de Laplanche por la claridad con que sitúa una intrusión primaria del Otro. Antes del advenimiento del Yo en la escena psíquica el *infans* ha sido objeto del discurso del Otro. Pero no sólo eso, ha sido tocado, acariciado, movido, alimentado, cambiado, aseado, puesto a dormir. La sexualidad opaca, aunque vibrante, de la mano adulta que toca, mueve y dispone es excesiva con respecto a los carriles autoconservativos del *infans*. Laplanche afirma que los "significantes que emanan del adulto [...] vehiculizan consigo la potencialidad, la interrogación puramente potencial de otros mensajes: sexuales. Estos mensajes enigmáticos suscitan un trabajo de dominio y de simbolización difícil, hasta imposible, que deja necesariamente detrás de sí unos restos inconscientes, [...] lo que llamamos los 'objetos-fuente' de la pulsión. No se trata entonces de una vaga confusión de lenguas [...] sino, precisamente, de una inadecuación de los lenguajes, inadecuación del niño frente al adulto, pero también, y primordialmente, inadecuación del adulto frente al objeto-fuente que a él mismo lo agita" (Laplanche, 1989, p. 132). Como un caballo de Troya, los cuidados tempranos ingresan a la escena un polizonte inesperado: la excesiva e intrusiva sexualidad inconsciente del Otro. El *infans* registra la materialidad excesiva de la presencia del Otro mediante signos táctiles que, en el momento mismo de su inscripción, inauguran la superficie sobre la cual se labran.

Se trata de una superficie psíquica y corporal constituida por el llamado insistente de signos indescifrables: se trata del ser y de la imposibilidad de asirlo, pues se dispersa cifrado en una bitácora abigarrada por las cuerdas del enigma, cuyos registros son dinámicos y se actualizan continuamente aunque no de forma cronológica.

Las huellas enigmáticas de la presencia del Otro preparan “el espacio al que el Yo puede advenir” (Aulagnier, 2004, p. 112), “un Yo que nunca será totalmente capaz de recuperar o leer los signos, para quien éstos seguirán siendo en parte abrumadores e ilegibles, enigmáticos y formativos” (Butler, 2009, p. 99). Lo que limita las posibilidades del Yo de desentrañar el enigma mediante una articulación discursiva o lingüística es el carácter excesivo de las impresiones suscitadas por el mundo adulto. Tal es así que los límites que impone el abrumador enigma toman por asalto al dominio y al cierre narrativo con que el Yo aborda la articulación de su biografía. La inermidad de las posibilidades representacionales de la psique y, posteriormente, la imposibilidad del Yo por inteligir las intrusiones del mundo adulto inauguran un ámbito ajeno a las posibilidades representacionales de la psique [1], esto es: una alteridad radical desde la que el mundo y el Otro se vuelven fuente inagotable de enigmas que exigen ser traducidos.

Sin anudar los orígenes psíquicos a un momento cronológico inicial, Jean Wyatt (2017) expande los efectos del punzante aguijón enigmático del Otro más allá de los confines de la infancia. A criterio de Wyatt, tanto la creatividad como el trabajo investigativo en general hunden parte de sus raíces en la perpetua lucha psíquica con los mensajes enigmáticos. Es preciso notar que el carácter constitutivo de los mensajes enigmáticos poseen dos caras inseparables: lo representacional y lo pulsional. Así, la implantación del enigma extrae su fuerza de una cantidad de excitación no cualificada. Este aspecto económico, la pulsión, suplementa el carácter constitutivo de los mensajes (verbales como no verbales; palabras, gestos, escenas no reductibles a los significados lingüísticos) cuyo carácter excesivo el niño intentará (fallidamente) sofocar. Es prueba de ello la pulsión epistemofílica que subyace a las teorizaciones infantiles (Freud, 1979). Este trabajo intelectual produce interpretaciones para lidiar inmediatamente con el enigma (Mirc, 2011). Sin embargo, como tales significantes exceden la puesta en forma mediante enunciados discursivos, el enigma continúa abierto y, por tanto, afluyente dinámico de potencial psíquico creativo.

Piera Aulagnier (2004) afirma que la actividad de representación es una de las tareas específicas de la psique. Considera que la meta de esta actividad es “metabolizar un elemento de naturaleza heterogénea convirtiéndolo en un elemento homogéneo a la estructura” (Aulagnier, 2004, p. 24). Desde aquí, el enigma laplancheano excede toda posibilidad de metabolización. Por lo tanto, el enigma no puede ser plenamente traducido por ninguna de las representaciones que los modos de funcionamiento o los procesos de metabolización psíquicos pueden forjar. El espectro

de las ideas de Aulagnier localiza al Yo como aquella instancia psíquica particularmente asediada por el enigma o, dicho de otro modo, por el carácter excesivo de la otredad. Aún más, cuando Aulagnier afirma que “el Yo no es más que el saber del Yo sobre el Yo” (Aulagnier, 2004, p. 26) deja deslizar que instancia se configura como un reflejo de sí misma, puesto que las representaciones que produce -enunciados- se ajustan necesariamente al postulado estructural que particulariza a este sistema. Así, “lo que caracteriza a la estructura del Yo es el hecho de imponer a los elementos presentes en sus representaciones -tanto si se trata de una representación de sí mismo como del mundo- un esquema relacional que está en consonancia con el orden de causalidad que impone la lógica del discurso” (Aulagnier, 2004, p. 26). Dicho de otro modo, “cada sistema debe representar al objeto de modo tal que su ‘estructura molecular’ se convierta en idéntica a la del representante. Esta identidad estructural está garantizada por la inmutabilidad del esquema relacional característico de cada sistema, y su primer resultado es que toda representación, indisociablemente, es representación del objeto y representación de la instancia que lo representa, y toda representación en la que la instancia se reconoce representación de su modo de percibir al objeto” (Aulagnier, 2004, p. 25).

Si tomamos como punto de referencia al Yo, Aulagnier parece ofrecernos argumentos metapsicológicos para considerar como enigma a: 1) aquello de “los objetos de la realidad física y [de] los objetos pertenecientes a la realidad psíquica” (Aulagnier, 2004, p. 25) que no puede ser metabolizado por el Yo por ser irreductible a los postulados que rigen a este sistema; 2) aquello de los objetos de la realidad física y psíquica que no puede ser metabolizado por lo originario y lo primario por ser irreductible a los postulados que rigen a estos sistemas; y 3) aquello de los objetos de la realidad física y psíquica que puede ser metabolizado por lo originario y lo primario, pero cuyas representaciones forjan una materialidad psíquica excesiva y enigmática, y por tanto, irreductible a los postulados que rigen el funcionamiento del Yo. Por tanto, las exigencias de los postulados propios de esta instancia edifican al Yo sobre la imposibilidad estructural de representar el enigma y, al mismo tiempo, como una forma de lidiar con él.

Con respecto a lo que anteriormente identificamos bajo los puntos 1 y 2, Aulagnier señala que “los elementos que no fuesen aptos para sufrir [una] metabolización no pueden tener un representante en el espacio psíquico y, por lo tanto, carecen de existencia psíquica” (Aulagnier, 2004, p. 27), pero La planche, por su parte, nos habla de la presencia psíquica de los significantes enigmáticos “no-metabolizables: ello significa que no se los puede diluir, remplazar por otra cosa. Están ahí, inmutables e insimbolizables” (Laplanche, 1989, p. 140). El pulsante y abrumador enigma inaugura la presencia psíquica de un exceso proveniente del Otro que enfrenta al Yo con un registro radicalmente ajeno a la representación en cualquiera de sus formas. Laplanche señala que, cuando el Yo aún no existe como instan-

cia psíquica, el significante enigmático “es externo; está encajado en la periferia del yo [del yo-cuerpo] [...] en particular en los puntos que se llamarán zonas erógenas” (Laplanche, 1989, p. 136). Luego de que el Yo exista como instancia psíquica, “el significante enigmático o, más exactamente, su resto reprimido, el objeto-fuente [de la pulsión], deviene interno: permanece externo por relación al Yo emplazado en su periferia, pero, como el Yo es más restringido que el [sujeto psíquico] [...] él es un externo-interno que para el Yo actúa desde el exterior” (Laplanche, 1989, p. 136).

Esta presencia de la alteridad en los terruños de la psique, y siempre extraterritorial con respecto al Yo, se vuelve fuente de exceso enigmático mediante la proliferación de inscripciones no lingüísticas y, por tanto, opacas para aquella instancia. Desde el punto de vista de las representaciones que el Yo articula, la alteridad radical que se abre (el Otro ‘externo’ a la psique y lo Otro ‘interno’ a la psique) inaugura un registro psíquico no reducible a la significación lingüística. A pesar de las fallidas pretensiones del Yo, aquello impide la identidad plena de esta instancia consigo mismo. También entrona de súbito la insistente alteridad atacante en el núcleo de nuestra subjetividad: un verdadero motor que subyace, exige y sostiene la actividad psíquica.

El Yo descentrado: coordenadas ético-políticas

Bajo estas directrices, la contribución de Butler (2009) al pensamiento ético-político contemporáneo se apoya, en parte, en las ideas de Laplanche. A partir de los aportes del autor antes mencionados, Butler señala que el sujeto se constituye por y dentro del discurso. Butler enfatiza que la emergencia de la subjetividad en el interior de una escena a la que Laplanche denomina seducción primaria, somete al niño a la circulación de los elementos provenientes del mundo adulto. Butler extrae de esta escena primaria de constitución psíquica consecuencias éticas y políticas ineludibles, a saber: los sujetos se producen en relación con Otros. Sin embargo, como se desprende de lo ya esbozado sobre el pensamiento de Laplanche, Butler no parece llevar la propuesta del pensador francés hasta sus últimas consecuencias. No es ocioso recordar que el enigma -aquella presencia excesiva de lo radicalmente ajeno al campo de la representación- es el sitio que la alteridad conquista en la escena psíquica. El Yo intenta frenéticamente sofocar los excesivos embates del enigma. Para ello cuenta con el lenguaje, el cual lo provee del ímpetu totalizante de clausura representacional. Tal como señala Aulagnier, la arquitectura del Yo se sostiene en la lógica del discurso, motivo por el cual la búsqueda perpetua de coherencia es una exigencia de esta instancia. Para el logro de la coherencia, el Yo debe velar por su mismidad fagocitando/traduciendo en su trama lingüística cualquier destello de lo radicalmente ajeno (y negando el resto excesivo y enigmático de lo no trasponible al plano de la significación) (Irigaray, 2009; Martínez, 2018). El Yo debe lidiar con la fuerza del enigma que invade desde sus orígenes, y aún antes, las posibilidades na-

rrativas cuando esta instancia intenta dar cuenta de sí misma. Entonces, tal como Butler señala, estos primerísimos enredos constitutivos con una alteridad radical excesiva vuelven al sujeto inevitablemente dependiente de otros sujetos. Pero, aún más, implantan el misterioso enigma de lo ajeno yace tras lo inteligible del Otro mediante la lógica del discurso. Digámoslo una vez más, si “el Yo no es más que el saber del Yo sobre el Yo” (Aulagnier, 2004, p. 26), cuando esta instancia intenta poner en marcha las tramas narrativas que le permiten dar cuenta de sí mismo debe invocar, indefectiblemente, la presencia de otros. Todo relato de sí mismo apunta tanto al Yo como al Otro. Per Laplanche nos recuerda que el enigma que proviene del Otro se cuele. Por tanto, los relatos que el Yo labra a lo largo de su historia para sostener su saber sobre sí mismo no pueden ser descripciones transparentes sobre una interioridad subjetiva homogénea y coherente. ¿Y cómo podrían serlo si el enigma de la alteridad invade desde sus orígenes a la psique implantando una opacidad inexpugnable? Butler nos permite afirmar que el saber del Yo sobre el Yo al que refiere Aulagnier configura un relato del Yo sobre el Yo incapaz de recuperar por completo las condiciones de su emergencia. Las ideas de Laplanche complejizan más la cuestión si consideramos que los mensajes que el Otro dirige al niño configuración, pero también deshacen, una narración que es previa y condición de la constitución de un sujeto que sólo posteriormente podrá nombrar y ordenar retroactivamente el relato sobre el cual descansa el Yo.

Como ya señalamos, la coherencia que el Yo requiere para sostener su permanencia exige el cierre narrativo, repetición sin interrupción y sin discontinuidad. Pero, nuevamente, los mensajes que, como urdimbres pulsionalmente vibrantes, configuran la trama de aquella narrativa constitutiva de la subjetividad, son enigmáticos. La imposibilidad de traducir el enigma desperdigado, pero no absorbido, en la trama misma del relato hace fracasar la posibilidad de tornar transparente lo opaco. El acicateo de esta imposibilidad interna impide que el Yo se convierta en el relato desgajado e insular de sí mismo. El enigma no sólo interrumpe el peligro de una narración que pretende clausurarse a sí misma, también envuelve al Yo en una paradoja: por un lado, afirma la capacidad de narrarse a sí mismo, por otro lado, está indisolublemente abrumado por la alteridad que lo habita. Pero esta paradoja no es invalidante: simplemente marca el límite constitutivo del conocimiento que el Yo puede forjar sobre sí mismo, por tanto el enigma es condición de posibilidad de esta instancia constitutivamente frustrada.

Si la modernidad afirma la autonomía, libertad y voluntad del Sujeto, Butler, junto con Laplanche, afirman que el yo nunca llega a poseerse a sí mismo. Afortunadamente, la clausura representacionalista de la lógica del discurso constituye un potente armamento que no alcanza para exorcizar el poder del enigma. Es imposible que el Yo plantee plena y rotundamente su historia como absolutamente propia. “No se trata de una posesión sino, antes bien, de lo que no puedo poseer. Y, sin embargo, la gra-

mática por medio de la cual procuramos describir este dominio psíquico, que no es mío ni puede serlo, me atribuye paradójicamente [esa historia, esa narración, ese relato, ese Yo] en cuanto aquello que es de mi pertenencia como un predicado del sujeto, tal cual podría decirse de una cantidad cualquiera de otros rasgos que me pertenecen [...] Entender [mi historia, mi narración, mi relato, mi Yo] es entender lo que no puede [...] pertenecerme, justamente porque desafía la retórica de la pertenencia; es una manera de quedar desposeído desde el comienzo como resultado de la interpelación del otro” (Butler, 2009, p. 78).

Lejos de la pretensión del Yo de representarlo todo bajo la inteligibilidad de sus enunciados, el enigma laplancheano nos recuerda que el Otro y el mundo conservan una existencia radicalmente independiente de los objetos internos que la actividad de representación del Yo puede forjar. Los otros y el mundo son excesivos para el sujeto, enigmáticos e inescrutables. Paradójica y productivamente, esa madeja narrativa a la que llamamos Yo surge sobre la herida que el enigma produce en cualquier pretensión de totalización y coherencia narrativa. Así, la actividad intelectual y creativa del sujeto psíquico constituye un intento del Yo, tal vez el más logrado, de perdurar en el tiempo mediante la construcción de una historia mediante una negociación que administra el carácter persistente y opaco del enigma.

A modo de reflexión final

Como hemos dejado deslizar antes, la producción contemporánea de Butler se apoya en un giro ético que cuestiona las nociones de autonomía que subyacen al sujeto político que las teorías liberales esgrimen. Butler expone los lazos constitutivos que nos ligan con los Otros como modo de fundar una comunidad política centrada en la vulnerabilidad y los vínculos de dependencia. El enigma laplancheano parece contribuir enormemente a este propósito al conducirnos, tal como señala Butler de la mano de Adriana Cavarero (2009), hacia la pregunta por el ‘quién’. Podemos inteligir discursivamente al Otro, pero detrás del manto del enigma se recorta una abrumadora presencia. Este ámbito inefable de lo radicalmente ajeno suscita interrogantes profundamente éticas: “¿Quién me abruma?, ¿Quién es?, ¿Quién eres?” [...] ¿Quién eres y qué quieres de mí?” (Butler, 2009, p. 79). Los significantes desconcertantes que provienen del Otro permanecen abiertos en la psique poniendo en riesgo la estabilidad y completud del Yo. Esta fuente de creatividad y curiosidad exige el trabajo continuo de complejización de la vida psíquica, un esfuerzo perpetuo por traducir e interpretar el enigma inagotable en su exceso. ¿Seremos capaces de poner esta creatividad psíquicamente motorizada al servicio de renovar los términos del debate ético y político?

NOTA

[1] Este trabajo forma parte de una línea de indagación ubicada en el interior de un proyecto más amplio preocupado por explorar las vinculaciones entre identidad y cuerpo desde marcos teóricos contemporáneos que sitúan los límites de la representación. El proyecto de investigación se denomina “Identidad de género y cuerpo. Auto-percepciones y performances transgénero en ámbitos de producción artística” (PPID/H060), financiado y subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata, dirigido por Ariel Martínez y radicado en el *Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG)*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (2004) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2009) *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cavarero, A. (2009) *Horrorismo: Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- Freud, S. (1979) Tres ensayos de teoría sexual. Apartado II: La sexualidad infantil. *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Irigaray, L. (2007) *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Akal.
- Laplanche, J. (1989) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez, A. (2018) Medusa y el espejo cóncavo. La raigambre normativa de la violencia sobre el cuerpo. *Universitas Philosophica*, Año 35(71), p. 21-52.
- Mirc, A. (2011) Leonardo, un ejemplo para el psicoanálisis. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Wyatt, J. (2017) *Love and Narrative Form in Toni Morrison's Later Novels*. Athens: University of Georgia Press.